

INTRODUCCIÓN

Caviar iraní

Yo no estoy aquí para discutir mis contradicciones contigo. Punto final.

Juan Luis Cebrián (entrevista de Jordi Évole)

«Puede usted preguntarme cuántas veces me he masturbado pero no voy a contestar sobre *eso*». Lo dijo apretando los dientes, conteniendo la rabia. ¿Acaso no sabían quién era él? ¿Cómo podían atreverse a preguntarle *eso*? *Eso* era su patrimonio personal. *Eso* eran sus relaciones con Massoud Zandi, el empresario español de origen iraní investigado por la Fiscalía española por defraudar casi 126 millones de euros a Hacienda. *Eso* eran las acciones por valor de seis millones de euros que le había regalado Zandi¹ de la opaca petrolera Star Petroleum. *Eso* era la aparición en los papeles de Panamá de su exmujer, Teresa Aranda, como apoderada de una sociedad radicada en un paraíso fiscal desde el año 2004². *Eso*, todo *eso*, era algo de lo que Juan Luis Cebrián, entonces presidente del Grupo PRISA, no quería hablar ante los micrófonos de Carlos Alsina en Onda Cero aquel 12 de diciembre de 2016.

Star Petroleum es la clave de bóveda de una presunta estafa que le costó varios millones de euros a un grupo de empresarios vips españoles. La petrolera radicada en Luxemburgo está controlada de forma mayoritaria por Zandi a través de Hypersonic Limited, una sociedad creada en Samoa y trasladada después al

¹ A. Marco, «Zandi paga a Cebrián desde Seychelles los impuestos de su “regalo” en la petrolera», *El Confidencial*, 28 de abril de 2016.

² «La periodista Teresa Aranda figura como apoderada en una sociedad *offshore* en las islas Seychelles», *La Sexta*, 25 de abril de 2016.

paraíso fiscal de las Seychelles con ayuda de los bufetes Mossack Fonseca y Morgan & Morgan, conocidos por su aparición en los papeles de Panamá. El accionista principal de esa sociedad petrolera es Zandi, mientras que su íntimo amigo Juan Luis Cebrián posee el 2 por ciento, valorado inicialmente en seis millones de euros, y una opción de compra de otro 3 por ciento a cambio de casi 15 millones³. El iraní fue denunciado por la Fiscalía española por simular su domicilio fiscal en Dubái y ocultarse del fisco a través de un entramado de sociedades que aparecen en dichos papeles de Panamá. Además, Zandi habría usado presuntamente los servicios de Mossack Fonseca para ocultar a la Hacienda española la propiedad de la luxemburguesa Star Petroleum. En mayo de 2017 la Sección de Delitos Económicos de la Fiscalía Provincial de Madrid presentó ante el Juzgado de Instrucción Número 3 de Pozuelo de Alarcón una ampliación de su denuncia contra el empresario iraní por tres delitos contra la Hacienda Pública en relación con el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) correspondiente al periodo 2010-2013. La Fiscalía sostiene en su denuncia que la cantidad de dinero defraudado asciende a casi 126 millones de euros⁴.

Zandi prometía pegar un espectacular pelotazo con el Gobierno del Sudán del Sur al negociar una autorización para iniciar labores de explotación en un yacimiento conocido como Bloque E, una mina de oro negro de 45.000 kilómetros cuadrados, de la que se calculaba que se podrían extraer unos 2.000 millones de barriles con un coste de extracción de apenas ocho dólares por unidad. Para conseguirlo fue esencial la carta que firmó Felipe González,

³ «Un dinero que el presidente de PRISA debía desembolsar el 30 de abril de 2016, 2017 y 2018, en razón de cuatro, cinco y cinco millones, respectivamente, en una cuenta de un banco suizo propiedad de una *offshore* de Zandi. Nunca llegó a ejecutar esta opción de compra»; A. Marco, «La Fiscalía denuncia al socio de Cebrián por defraudar más de tres millones a Hacienda», *El Confidencial*, 14 de diciembre de 2016.

⁴ «La Fiscalía amplía su denuncia contra Zandi y eleva su fraude a Hacienda a 126 millones», *El Confidencial*, 18 de mayo de 2017.

otro amigo íntimo de Cebrián, dirigida al presidente de Sudán, Omar al Bashir: «El motivo por el que me dirijo a usted es para hacerle saber que conozco personalmente al señor Zandi, presidente y consejero delegado de Star Petroleum. Puedo asegurar que es una persona honorable, seria, trabajadora...», escribió el exlíder del PSOE al sudanés el 2 de septiembre de 2009⁵. «Fíjate, la capacidad embaucadora que tiene el personaje para hacer que un expresidente como González hiciese algo por él que no ha hecho por ninguna empresa del IBEX 35», subraya un socio del iraní a *El Mundo*. «A Cebrián también le pidió apoyo para que le buscase inversores y gracias a él entraron en Star Petroleum: Roberto Alcántara, el mexicano que aportó 100 millones a PRISA, Alain Minc, consejero del mismo grupo editorial, y Antonio Navalón, comisionista próximo al PSOE. Por ello, le regaló, según *El Confidencial*, acciones valoradas en seis millones de euros de una empresa que tenía el 89 por ciento de su capital controlado por una firma situada en el paraíso fiscal de Seychelles y que fue montada por el bufete Mossack Fonseca»⁶.

En pleno *boom* del ladrillo, Star Petroleum, la «nueva Repsol» con la que Zandi pretendía extraer el crudo en Sudán del Sur, necesitaba dinero fresco para acometer sus millonarias inversiones en el corazón de África. Y, para conseguirlo, el iraní tiró de agenda y exprimió el bolsillo de sus amigos de la *jet set* española como Javier Merino, ex de Mar Flores, Alberto Cortina, Andrés Piedrahíta (el que fuera hombre de Madoff en España), Guillermo Mesonero Romanos y Jaime Malet, presidente de la Cámara de Comercio de EEUU en España, entre otros. «Era un encantador de serpientes. Tenía don de gentes, siempre iba engominado y con trajes italianos. Se esforzaba en dejarse el dinero que le prestaba su padre en rendir pleitesía a hombres influyentes. Su

⁵ C. Segovia, «Así es la petrolera de Luxemburgo que promueve Felipe González», *El Mundo*, 31 de mayo de 2016.

⁶ J. Negre, «Los estafados millonarios del seguidor iraní recomendado por Felipe González», *El Mundo*, 12 de febrero de 2017.

filosofía era invertir en millonarios a los que años después les sacaría el dinero de forma sutil. Les llamaba hermanos», recuerda un amigo⁷. Los citaba en reuniones en el lujoso hotel Villa Magna de Madrid, en el reservado del restaurante Santceloni (siempre con vino Vega Sicilia encima de la mesa) o en su mansión de La Finca de Pozuelo de Alarcón, ubicada a escasos metros de la de Cristiano Ronaldo. Las oficinas de Star Petroleum estaban ubicadas en dos plantas del número 42 del Paseo de la Castellana. Mil metros cuadrados de mármol a la caza de incautos millonarios. Zandi y Cebrián viajaron por medio mundo en busca de inversores. Viajes a todo lujo a Abu Dabi, Marruecos, EEUU e Italia, que tuvieron lugar entre marzo y mayo de 2015 y fueron pagados por cuenta de Star Petroleum.

La presencia de un influyente periodista como Cebrián en las negociaciones era la mejor carta de presentación de la que podía presumir Zandi. «La presencia del periodista y gestor de medios de comunicación sirvió para convencer a determinados inversores del golfo Pérsico para entrar en el capital de la petrolera, que supuestamente tenía unos derechos para explotar gas y crudo en Sudán del Sur. De hecho, Tabarak, un fondo de Abu Dabi, y varios hombres de confianza de Sheikh Mansour –jeque del emirato, presidente de IPIC y dueño del Manchester City– compraron o recibieron acciones de la compañía y hasta pasaron un fin de año –parejas incluidas– con Cebrián y Zandi en Dubái. Para tales contactos, se valieron hasta del embajador de España en Dubái, José Eugenio Salarich Fernández de Valderrama»⁸. El *modus operandi* de Massoud Zandi era pavonearse delante de los dueños de inversión, los fondos de inversión y *family offices* a los que ofrecía entrar en su proyecto, y demostrar que contaba con el apoyo de personalidades relevantes. «Por ello, a los encuentros en su mansión de ocho millones de La Finca, no dudaba en invitar a Felipe

⁷ *Ibid.*

⁸ A. Marco, «Los viajes de lujo de Cebrián y su pareja por medio mundo a costa de Star Petroleum», *El Confidencial*, 23 de febrero de 2017.

González para dar credibilidad a su propuesta. Según algunos de los inversores a los que trató de convencer, el español nacido en Irán también nombraba con frecuencia a Deloitte en distintas ocasiones para demostrar que la compañía contaba con una firma de consultoría de primer nivel internacional»⁹. «O estaba ante el *deal* [operación] de mi vida, o ante la mayor estafa de mi vida», asevera uno de esos vips a los que invitaron a dejarse la lana en la petrolera.

«Zandi montaba una parafernalia como si fuese un jeque de los que veranean en Marbella. En Dubái recogía a sus posibles socios en un Rolls Royce blanco y los llevaba a su *suite* en el mejor hotel del mundo, el Burj Al Arab, de siete estrellas. También usaba avión privado. ¿Cómo vas a desconfiar de alguien que lleva ese tren de vida?», se pregunta uno de sus socios que tardó en descubrir la táctica empleada durante décadas por Zandi. La verdad era que lo de Sudán jamás iba a resultar porque no tenían la pasta suficiente que se requiere para pagar el «bono» al Gobierno sudanés, acometer la sísmica y, a continuación, empezar la prospección para saber si se encuentra petróleo o no. «A Repsol llegan al cabo del año muchos supuestos negocios como este, concesiones de explotación que no valen nada, porque hay que invertir no menos de 3.000 millones de dólares para perforar y ver si sale algo. Es el timo de la estampita», afirma un inversor que conoce el sector al dedillo¹⁰. «Ha firmado talones falsos y no ha construido los hospitales que prometió por el bloque de petróleo», asegura otro socio.

⁹ «El problema, según la misma fuente, es que a la hora de profundizar en las cuentas de Star Petroleum, ni Zandi ni Cebrián ofrecían un informe auditado en el que poder contrastar la información. “Con el listado de inversores que había, con varios emires incluidos, la pregunta es qué hacía yo allí, por qué me pedían a mí invertir 10 millones”, sentencia». A. Marco, «Zandi se vale del socio de Deloitte que audita PRISA para tasar Star Petroleum», *El Confidencial*, 10 de mayo de 2016.

¹⁰ J. Cacho, «Zandi y el cenagal de los codiciosos», *Vozpópuli*, 22 de mayo de 2016.

Hartos de ver cómo su dinero se evaporaba sin ver ni uno de los barriles de crudo prometidos, los socios españoles timados por Zandi, encabezados por Javier Merino, se amotinaron en mayo de 2016 y consiguieron echar al iraní situando a un presidente de consenso, Carlos Kinder, exconsejero de Gas Natural y accionista de la aeronáutica GTD y también de Star Petroleum. «Antes de hacer la ampliación de capital, los accionistas reconocieron en una tasación que el valor de la compañía era de poco más de un millón de euros, cuando se había desembolsado capital por 230 millones», publicó *eldiario.es*¹¹. Cebrián tuvo suerte: le devolvió a Zandi ese 2 por ciento que le había regalado y evitó ejercer el primer plazo de la opción de compra por el 5 por ciento del capital sabiendo que la empresa iba camino de la bancarrota. ¿Por qué Cebrián no cayó en la trampa de Star Petroleum? Porque el académico de la lengua conocía de primera mano la situación de la petrolera. «Primero, porque fue consejero durante 2015; y segundo, porque tiene una estrecha relación con Luis Jiménez, el auditor de Deloitte al que la petrolera encargó un análisis exhaustivo de las cuentas y de su balance.» Lo necesario para saltar del barco a tiempo. «En realidad la pretensión de Zandi y de sus socios no era otra que la de endilgar Star Petroleum a Repsol por una cifra millonaria, una idea que Cebrián hizo suya y que pregonó por los cenáculos madrileños, afirmando que Repsol iba a comprarla por 300 millones, porque así se lo había prometido Isidro Fainé, el gran capo de La Caixa y accionista de referencia de Repsol», afirma Jesús Cacho¹². En agosto de 2017 Star Petroleum declaró la quiebra al serle negados por el Gobierno de Sudán del Sur los derechos de explotación de los bloques E1 y E2 de la cuenca del Muglad.

¹¹ B. Carreño y R. Sánchez, «Los socios de la petrolera de Cebrián logran echar a Zandi y sanean parte de sus deudas con un millón de euros», *eldiario.es*, 25 de abril de 2017.

¹² La Caixa ha desmentido este extremo.

«¡Ni siquiera he pedido esta entrevista!»

Tras conseguir la nacionalidad española en 1997, Zandi entró por la puerta grande de las esferas del poder socialista de la mano de González y Juan Luis Cebrián. Se hicieron inseparables. Para arrimarse a Zapatero, montó en 2004 la Fundación Atman para el Diálogo entre Civilizaciones, un chiringuito desde donde promover el buenismo zapateril *urbi et orbi*. Al frente colocó como vicepresidenta a la experiodista Teresa Aranda, esposa de Cebrián, y a otros amigos suyos como Javier Merino y Joaquín Arespacochaga, hijo de un exalcalde de Madrid y detenido en 2013 por beneficiarse de unas subvenciones para reindustrializar la bahía de Cádiz. «Zandi abrió a la periodista un restaurante en La Moraleja, Plaza de la Fuente –recuerda Jesús Cacho–, un lugar decorado con mimo que aspiraba ser, al mismo tiempo, café concierto y club de jazz. Lo financió Zandi, y casi al mismo tiempo (octubre de 2004) le puso (un millón de euros) una fundación *ad hoc*, la Fundación Atman para el Diálogo entre Civilizaciones, para entretener su ocio como vicepresidenta, bajo la presidencia honorífica del propio Zandi. Eran los tiempos dorados de Zapatero, y nuestro hombre, muy amigo de Miguel Sebastián, jefe de la oficina económica del presidente, y de periodistas como Pedro J. Ramírez y Antonio García Ferreras, entraba en la Moncloa como Pedro por su casa»¹³. Un compendio de lo mejor de la izquierda y del mejor caviar, el iraní.

La Fundación cerró sin pena ni gloria en octubre de 2007, «debido al escaso apoyo obtenido», pero lo llamativo era que un mes y medio antes de su presentación oficial, el 30 de agosto de 2004, «el despacho Mossack Fonseca ayudó a crear la empresa Granite Corporation Inc., que nada más nacer en Seychelles dio poderes generales a Teresa Aranda, así como a Gerhard Nellinger y Laura Rey», informó *El Confidencial*. Aranda dijo no tener nada que ver con los tejemanejes de su exmarido y atribuyó esta compañía al entorno de Cebrián, algo que el entonces presidente de

¹³ J. Cacho, «Zandi y el cenagal de los codiciosos», cit.

PRISA negó hasta el hartazgo con un rotundo «jamás, jamás, y cuando digo jamás, es jamás»¹⁴.

«Yo jamás he estado en los papeles de Panamá. Lo que me afecta es la difamación», dijo con enfado Cebrián. «No he venido aquí para hablar de mi patrimonio personal»; «no tengo que dar explicaciones de nada a la opinión pública»; «no he venido aquí para hablar de esto sino de mis memorias»; «no he venido aquí a hablar del señor Zandi»; «no he venido a confesar mis pecados y a someterme a un debate psiquiátrico ¡ni siquiera he pedido esta entrevista!», bramó enfurecido. Carlos Alsina ni se inmutó. El exdirector de *El País* atacó a los medios que sacaban las informaciones sobre sus relaciones con Zandi y tachó de «miserable» y «estúpido» que *El Confidencial* y *La Sexta* hablasen de su vinculación con los papeles de Panamá. «Nunca he estado en los papeles de Panamá. Este tema es pura invención. Y yo no voy a competir sacando historias inventadas de los dueños de esta casa [Onda Cero]. Me parece lamentable la situación en la que está cayendo el periodismo español en este punto».

Alsina le preguntó por la demanda que PRISA había interpuesto contra *El Confidencial* alegando competencia desleal y daños patrimoniales y morales por un importe cerca de los 8,2 millones de euros. «No voy a hablar de una demanda que está en este momento ante los tribunales», le interrumpió enfadado Cebrián. Al entrevistador le sobraba oficio para lidiar con ese toro embravecido lanzando cornadas a la desesperada. Mantuvo el temple, cogió la espada y entró a matar recordándole a Cebrián que el diario *El País* había hecho lo mismo de lo que acusaba a *El Confidencial* y *La Sexta*:

—Déjeme que le plantee la pregunta de otra manera. Si usted es director de un medio de comunicación y entiende que es de

¹⁴ Entrevista con Jordi Évole en *Salvados*, *La Sexta*, 12 de noviembre de 2016. En los años en los que Granite Corporation estaba en funcionamiento y Teresa Aranda figuraba como apoderada, Cebrián aún estaba casado con ella.

interés público una información que afecta a otro medio o grupo de comunicación que es de su competencia, ¿usted cree que no debe publicarla?

—Yo no he dicho que no deban publicar nada. Yo he dicho que no he venido a hablar de eso —se escabulló Cebrián.

Alsina volvió a la carga preguntándole qué interpretaba Cebrián como «la competencia desleal»:

—Si usted es director de un medio de comunicación y entiende que es de interés público una información que afecta a un ejecutivo o periodista de otro grupo de comunicación de la competencia, ¿usted no la publica?

—Yo la publico si creo que es verdad, si creo que es mentira, no. Y, desde luego pregunto a esa persona si es verdad o si es mentira.

—O sea, que si fueran verdad las informaciones que se han publicado no habría competencia desleal —le soltó Alsina como un puñetazo a la mandíbula.

—Yo no voy a hablar sobre la competencia desleal porque eso lo tienen que decidir los tribunales —balbuceó Cebrián casi besando la lona.

El entrevistador de *Más de Uno* siguió castigándole sin ningún tipo de misericordia:

—El diario *El País*, en el año 2014, publicó que Mediapro, la empresa del señor [Jaume] Roures, tenía 250 millones de euros en 150 cuentas del extranjero.

—¿Y a mí qué me cuenta de esto?

—Le pregunto si es una información de interés público o está destinada a perjudicar a un competidor.

—Pregúnteselo al que publicó la información, pero, en mi opinión, sí es de interés público. Yo no soy responsable de la publicación de esta noticia y no vengo a discutir si está bien o mal lo que hace el director de *El País*.

Así que cuando a Cebrián le convenía, la culpa de las malas prácticas de su periódico era responsabilidad exclusiva del director del diario *El País*. La información sobre las supuestas cuentas

de Roures en el extranjero fueron todo un ejemplo de *fake news* por la que el diario de PRISA, a regañadientes y de tapadillo, un 28 de diciembre de 2017, el Día de los Santos Inocentes, tuvo que rectificar tras ser condenado por la Audiencia Provincial de Barcelona al ser «incapaz de aportar elementos» sobre la veracidad de esa noticia¹⁵.

Al acabar la entrevista con Carlos Alsina, Cebrián se marchó con un cabreo de mil demonios de los estudios de Onda Cero, lanzando fuera de micrófono una frase que resonó como una grave amenaza: «Vamos a tener que publicar el patrimonio de la familia Lara y de Mauricio Casals a ver si os tranquilizáis». Cebrián aludía al fallecido fundador de Planeta y al presidente de *La Razón*, empresas vinculadas a Onda Cero. Una amenaza propia de otros tiempos, de alguien que se había quedado congelado en el pasado, que no se había enterado de que España había cambiado y que le había perdido el respeto.

Una empresa más glacial que global

Los problemas que llevaron a PRISA a su desguace, antes que financieros (su enorme y casi impagable deuda fruto de una disparatada inversión en el sector audiovisual), fueron estratégicos. PRISA es una empresa atrapada en el paleolítico tecnológico que vive de las rentas de la editorial Santillana, su aún potente división de radio y el prestigio de una cabecera poco rentable pero mundialmente conocida como el diario *El País*. Una reflexión extraída de una experiencia personal: una compañía global no puede permitirse el lujo de que la secretaria de un alto cargo como Ignacio Polanco responda a una solicitud para una entrevista por correo electrónico casi un mes después de ser solicitada. En plena dictadura de las redes sociales, PRISA tiene todavía costumbres del

¹⁵ R. G. Gómez, «Roures posee 250 millones en 150 cuentas, un tercio en paraísos fiscales», *El País*, 13 de diciembre de 2014.

antiguo régimen. Uno ve a los directivos de Uber o Facebook y los compara con la gerontocracia que habita en PRISA y saca la conclusión de quiénes son los que marcan el paso de la nueva economía de la información y quiénes se han quedado congelados en el hielo como mamuts. Una empresa más glacial que global.

A fines de los años noventa, Polanco y Cebrián sabían que se enfrentaban a un cambio tecnológico brutal que los obligaba a acometer la reinención de todos los medios del Grupo PRISA porque la bonanza de la que habían disfrutado a la sombra del poder político de turno no iba a durar para siempre. Pero estaban más ocupados en alargar la fiebre del oro del fútbol de pago que en prestar atención a la revolución digital que estaba naciendo. Buscaron amarrar el viento, y un huracán digital los arrastró sin contemplaciones. La PRISA de Polanco era una empresa provinciana, de ordeno y mando. Manda el patrón, ejecuta el capataz y el ganado al establo. Como presumía Polanco, tres editoriales de *El País* podían acabar con la carrera de un político. *El País* tenía una capacidad de fuego despiadada y su director mandaba tanto como un ministro. Primaba el negocio, la cuenta de resultados. La PRISA de Cebrián fue un «sálvese quien pueda, mientras yo me lo lleve calentito». Una empresa donde se valoran más las fidelidades que la eficiencia.

La revolución digital fue un indescifrable enigma que dejó a los «capos» de PRISA fuera de juego. Internet fue un misterio bíblico para Cebrián. Incluso así, le dedicó en 1998 un libro titulado *La Red*, plagado de lugares comunes donde presumía de su faceta de gurú tecnológico. Pero Cebrián no era Nicholas Negroponte. Y la prueba es que fue incapaz de predecir que la tierra prometida no estaba en el fútbol sino en las redes sociales y los móviles. Cuando lo descubrió, ya era demasiado tarde: «Los periódicos somos zombis. Ya nos hemos muerto. Lo que pasa es que, como buenos zombis, nos negamos a admitirlo», reconoció. «Cuando me preguntan cuándo van a morir los periódicos, les digo que ya estamos muertos». Pero esa muerte anunciada, que tuvo un coste brutal en términos de recursos humanos, traducido

en despidos masivos y una enorme pérdida de credibilidad para los medios de comunicación del grupo, podría haber sido atajada si la cúpula de PRISA hubiera acometido a tiempo los cambios estructurales en lugar de llenarse los bolsillos con bonus y salarios estratosféricos mientras mendigaba dinero a los fondos buitres. Así se lo hizo saber a Cebrián su propio periódico con una letal viñeta del Roto: «El papel no tiene futuro... ¡menos el de los billetes, claro!».

Un año antes de que PRISA se entrapara hasta las cejas con más de 2.000 millones de euros para hacerse con la totalidad de Sogecable, Google se había hecho con YouTube por «sólo» 1.300 millones de euros en 2006. Mientras unos descifraban el futuro, otros seguían congelados en el tiempo. Y cuando fueron al río para buscar las pepitas de oro del fútbol de pago, se encontraron con que los bancos se habían quedado hasta con las excavadoras.

Otra historia del grupo PRISA

Ser periodista es como volver a la escena de un crimen: quizá por eso en el imaginario colectivo los periodistas y los detectives comparten gabardina, boli y bloc de notas. En la historia reciente del periodismo español había muchos «crímenes» sin resolver. Eso es lo que hacía indispensable escribir una nueva biografía del Grupo PRISA que cubriese lagunas e imperdonables olvidos de otros autores que me precedieron en esa tarea y a los que, pese a su indisimulada admiración por las figuras de Polanco y Cebrián, no hay que restarles ningún mérito¹⁶. Este libro les debe mucho. Este libro aspira también a ser una reflexión sobre nuestra profesión periodística, una cura de humildad como la de aquel ministro de la Transición que, cuando su secretario le avisó de que los pe-

¹⁶ M. Cruz Seoane y S. Sueiro, *Una historia de El País y del Grupo PRISA*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004; y M. Cabrera, *Jesús Polanco (1929-2007)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

riodistas le esperaban fuera de su despacho, dijo solemne: «Que pasen y coman».

Un retrato descarnado del mayor grupo de comunicación español de la democracia, de sus días de gloria y de su decadencia. El lector encontrará nuevas e inéditas revelaciones sobre el pacto de sangre entre Juan Luis Cebrián y Jesús Polanco en los inicios de *El País*; la historia oculta del asalto al poder de Polanco en el accionariado de PRISA a comienzos de los años ochenta; la verdadera historia de la «operación Trevijano» y de cómo el abogado republicano perdió su pulso contra *citizen* Polanco; una hipótesis sobre la auténtica identidad del «cerebro» de la cacicada mediática que se conoció como el «antenicidio» y que permitió que el PSOE de Felipe González ganara unas elecciones que tenía perdidas; descubriremos al protector político de Cebrián y Polanco en el caso Sogecable, que intercedió por ellos para que se librasen de ir a la cárcel por apropiación indebida y estafa, el papel esencial que desempeñaron el juez Baltasar Garzón, la «Tijuana Connection» y la estremecedora confesión que me hizo Gómez de Liaño: «Hubo jueces que recibieron “distracciones” por parte de Polanco»; analizaremos el 11M informativo de la cadena SER, los engaños y desengaños del Gobierno del PP y cómo los que gritaban «Aznar, asesino» delante de la sede de la calle Génova el 13M se convirtieron años después en la tercera fuerza política en el Parlamento español; analizaremos cómo PRISA fue rescatada por el *establishment* político y empresarial español a fondo perdido, rescate patrocinado por un Gobierno del PP que necesitaba a *El País* como punta de lanza contra el golpe separatista catalán; y cómo fue la batalla final entre los fondos buitres y un Juan Luis Cebrián que se atrevió a decirles a la cara: «PRISA soy yo».

En el momento de escribir estas líneas, *El País* publica un artículo titulado «PRISA abre una nueva etapa», en el que el grupo anuncia a bombo y platillo que, gracias a su última ampliación de capital y a la venta de la portuguesa Media Capital, se conseguirá una reducción de deuda de 771 millones que dejará el endeudamiento neto de PRISA en 660 millones de euros. «PRISA despe-

ja su horizonte financiero y gana margen para acelerar el crecimiento de sus negocios». La foto es para el consejero delegado de PRISA, Manuel Mirat, y el presidente no ejecutivo, Manuel Polanco. En el artículo apenas se hace mención a la salida de la presidencia de Juan Luis Cebrián, aparcado ahora en el organigrama como presidente de *El País*. «Los inversores han bendecido las operaciones y el valor en bolsa ha crecido notablemente», remata exultante el comunicado. Es un mensaje de optimismo. Y a uno, de verdad, le gustaría creérselo, de no ser por la simple constatación de que en PRISA siguen mandando los mismos de siempre, los mismos que lo condujeron a la ruina y ahora se postulan como sus milagrosos salvadores.

Madrid, 25 de febrero de 2018